



POR IAN PEART,
(Reino Unido)

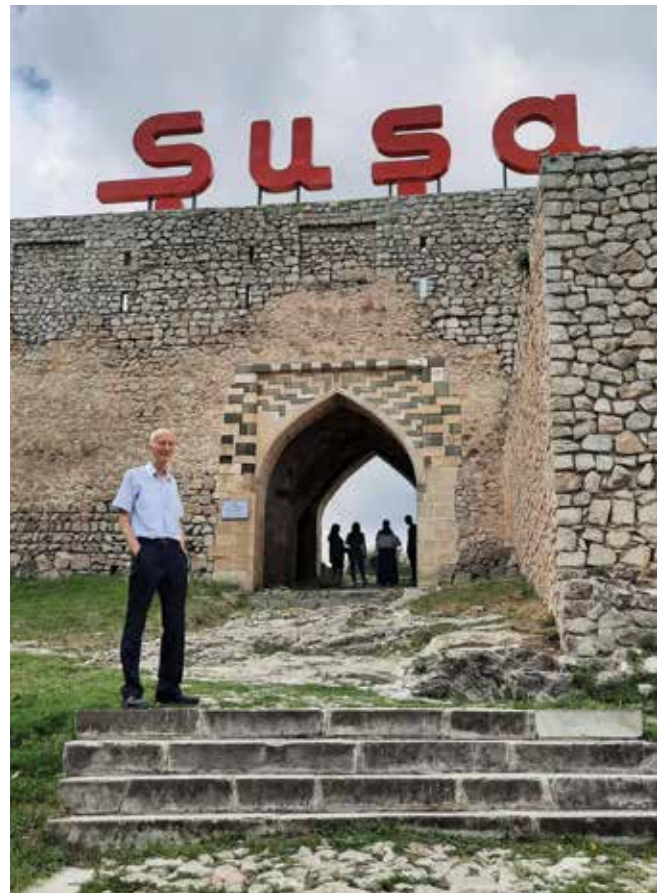
IMPRESIONADO POR SHUSHÁ.

**Durante mucho tiempo
para mí Shushá había sido
un país de las maravillas**



Durante 20 años oía y leía mucho sobre una ciudad legendaria, no solo por su belleza natural, sino también porque había dado origen a muchas personalidades culturales célebres de Azerbaiyán, especialmente entre 1880 y 1920, periodo de la Ilustración del país. La literatura y, sobre todo, música fluían tan abundantemente de esas alturas como de sus manantiales montañosas.

El año 1920, que dio inicio al primer período de independencia del Estado, terminó con la invasión bolchevique, pero la influencia cultural de Shushá persistió hasta el restablecimiento de la soberanía, en 1991. Sin embargo, al cabo de un año, la ciudad se perdió ante la invasión de Armenia. Permaneció inaccesible durante 28 años de impotencia de la ONU y de las maniobras de mediación del Grupo de Minsk de la OSCE, hasta que, en septiembre de 2020, el presidente Ilham Aliyev cortó el nudo gordiano. La Guerra Patriótica de 44 días fue concluida con la liberación de Shushá el 8 de noviembre de 2020. El simbolismo de su reconquista dio lugar a un acuerdo sobre la devolución de todas las tierras ocupadas restantes a Azerbaiyán.



El autor del artículo a la entrada en la fortaleza de Shushá

Así, mis esperanzas de visitar la ciudad, situada a unos 400 kilómetros por carretera al oeste de mi casa en Bakú, comenzaron a parecer más realistas. Sin embargo, como pronto quedó claro, durante esos 28 años de ocupación, Armenia no había mostrado menor interés en el desarrollo, concentrándose en la destrucción desenfrenada o, en el mejor de los casos, en el despojo de minerales y materiales. Lo peor era la existencia de cientos de miles de minas armenias al acecho de pies o ruedas incautos.

Con los territorios y la paz recuperados, Azerbaiyán, siguiendo tras sus especialistas en desminado, se puso a trabajar con la voluntad de reconstruir la infraestructura y los servicios públicos. Acepté, por supuesto, que miles de ciudadanos, desalojados de sus hogares y tierras por la invasión de Armenia, tenían prioridad para regresar y volver a visitarlos. Esperé, casi con paciencia, mientras seguía recordándoles a mis amigos que si alguna vez existía la oportunidad de que un inglés llegara...

Dicen que todo lo bueno llega a quien sabe esperar, y así, en julio de este año, dos de mis recordatorios encontraron terreno fértil y Shushá pasó del sueño a la realidad. Mi primera visita fue realizada con la ayuda de la Unión de Escritores de Azerbaiyán. Fue para celebrar

las jornadas dedicadas a Molláh Panáh Vagíf - poeta del siglo XVIII, respetado por su sabiduría y diplomacia, así como visir de Ibrahím Khalíl, el segundo kan de Karabaj. El uso que Vagif hacía de la lengua vernácula y de las realidades de la vida como temas en sus poemas lo convertía en uno de los primeros en contribuir a la Ilustración azerbaiyana tardía; sus obras fueron valoradas por impulsores de dicho desarrollo en el siglo XIX, como Gasím bey Zakçir (también de Shushá) y Mirza Fatalí Akhundov.

Así pues, las Jornadas de Poesía de Vagif, del 14 al 16 de julio, fueron la ocasión perfecta para conocer la ciudad y comenzar a comprender su importancia para la cultura del país.

El viaje en autobús, con paradas para refrescarse, duró siete horas. Al adentrarnos en territorio previamente ocupado en la región de Fuzulí, se nos abrió un panorama completamente nuevo durante los últimos 60 minutos. Incluso la recién construida Zefer Yolu (Camino de la Victoria) era impresionante, una maravilla en sí misma, construida en tan poco tiempo y serpenteando a través del verde paisaje de las montañas del Cáucaso Menor; menor en altura, quizás, pero de ninguna manera en efecto. Era una exhibición particularmente hermo-



Monumentos al compositor Uzeyir Hajibayov, la poeta Nataván y cantante Bulbul, devueltos a Shushá tras la liberación

Mausoleo del siglo XVIII del poeta M.P. Vagif durante la ocupación (a la izquierda) y después de la restauración, 2022



sa de la naturaleza, mostrando la alegría de la creación y el crecimiento coloridos. Los botones de cámaras fotográficas hacían clic con entusiasmo durante todo el camino. Las únicas sombras en ese soleado paisaje las proyectaban las ocasionales trincheras abandonadas y las ruinas dispersas de edificios abandonados, sin uso durante todos esos años.

A medida que nos acercábamos a la ciudad, el paisaje adquiría un cariz diferente. Al doblar una de las curvas aparentemente interminables, descubrimos el pueblo de Dashaltí. Su denominación significa "Bajo la Roca", y con razón. Tras él se alza la vertiginosa pared rocosa que sostiene la célebre meseta de Shushá, Jidír Duzú (literalmente, llanura del hipódromo). La vista evoca una mezcla de reacciones. Por un lado, la naturaleza pudiera crear una inserción tan asombrosa en el verdor del valle que se extendía ante ella; por otro, los recuerdos de la historia relacionada con la reconquista de Shushá el 8 de noviembre de 2020. Desesperados por evitar cualquier daño adicional a esta cuna de la cultura azerbaiyana, se descartó el uso de artillería. La ciudad tuvo que ser tomada literalmente a mano. Quienes recibieron la orden, tuvieron que escalar esas

alturas con armamento ligero y confiar en que el factor sorpresa (¿quién podría esperar tal dirección de ataque?) los guiaría. Y así fue. Al acercarme a la roca con esos pensamientos en mente, me quedé boquiabierto. ¿Cómo lo lograron?

Una vez en la ciudad, instalados en hoteles bien equipados, mi atención se centró en la cultura, especialmente en la música. Un concierto al aire libre de música tradicional interpretada con instrumentos nacionales, además, con telón de fondo impresionante - restos de la casa de poeta e hija del kan, Khurshidbanú Nataván, - fue la introducción ideal a la gama de experiencias: naturaleza, cultura, historia, ocupación, liberación y tradición... escuchamos los siete modos de mugam, siete poetas, siete cantantes.

Una visita al Museo de Alfombras ha reafirmado una vez más la arraigada que es la expresión cultural en la Historia de Shushá. Los colores brillantes y los fascinantes motivos de las alfombras de Karabaj nos maravillan ante la creatividad que se creó en los hogares de Shushá. La serena belleza de la Mezquita Saatlí nos brindó momentos de serenidad para reflexionar sobre estas impresiones.

Minaretas de la Mezquita Yukharí Govhar-agá



Al día siguiente subimos a la cima de esa pared rocosa, a Jidír Duzú, donde disfrutamos de vistas de un mundo de maravillas naturales. Empezando por el aire: respirarlo era comprender por qué tantos cantantes y músicos de Azerbaiyán comenzaron sus vidas allí. Se experimentan

asombro y alegría. ¿Cómo describir de otra manera la impresión de esas alturas, profundidades y color?

De regreso, nos detuvimos en la tumba de Mir Mobsún Navváb (1833-1918) para rendir homenaje a otro contribuyente a la versatilidad cultural de la ciu-



Festival Internacional de Música Jarí Bulbul que se vuelve a celebrar tras la liberación

dad: fue poeta, artista, historiador musical, profesor, editor y fundador de sociedades literarias y musicales. Estábamos contemplando una lápida restaurada. Me pregunté: ¿cuál de los actos de Mir Mohsún había llevado a los ocupantes armenios a destruir su lápida original? Algunas dudas. Ya se estaba formando en mi mente el tema de la creación versus la destrucción. Este tema ha surgido a raíz de representaciones poéticas improvisadas, a micrófono abierto, que se celebraban a última hora de la noche en la plaza frente al hotel.

La última noche fue toda para Molláh Panáh Vagíf (1717-1797). Aunque la condición de ser el visir del kan pudiera dar la impresión de una religiosidad austera, no temía expresar diversos aspectos de su humanidad y fue fundamental para el desarrollo del realismo, así como de la espiritualidad, en la poesía azerbaiyana. Por ejemplo, en un poema, expresa la alegría que sentiría al ver bailar a una joven en una boda, y la tristeza que sentiría si no lo hiciera...

..Mollá Vagíf pedirá ayuda con amargos llantos.
No lágrimas, sino sangre brotará de sus ojos lamentados,
a menos que esa hermosa joven se levante para mostrar su gracia.

¡Aunque me rompa el corazón, consiéntanos con un baile!

En otro, es consciente de que la vida no es un camino de rosas. Puede ser duro, incluso en un día festivo (bayram)...

Aunque Bayram, la fiesta, está cerca, suspiro.

En casa no hay ni un saco con algo para comer.

Las tinajas que contenían el aceite están vacías y secas,
no hay ni rastro de queso, ni una sola hebra de carne...

... En este vasto mundo nuestro no tenemos ni un céntimo que mostrar,

ni una jovencita bonita que encienda el corazón.

Vagíf, nunca presumas de lo que sabes.

Dios sabe que nuestra sabiduría es pobre e incompleta.

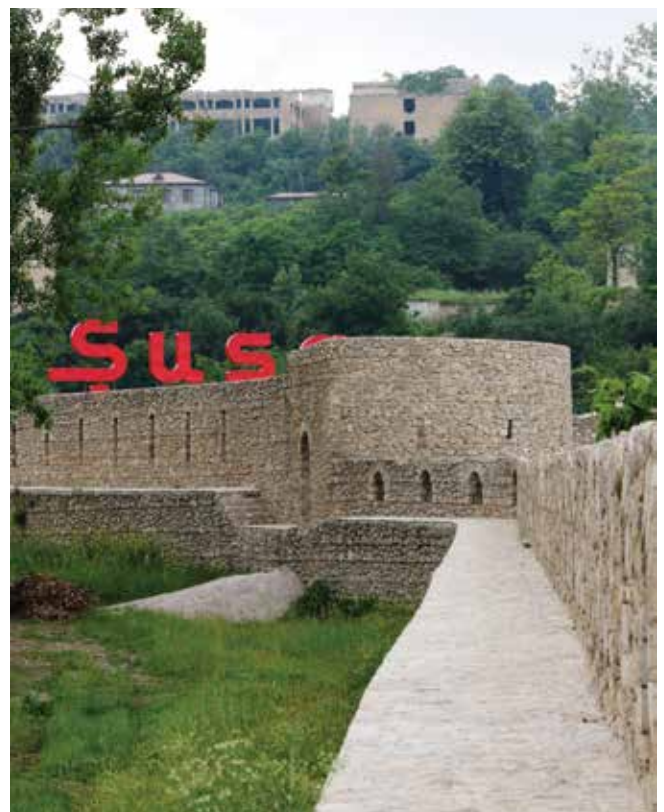
Así, un hombre de mundo, que ayudó a su kan a sortear el complejo entorno político de su época, participando especialmente en el establecimiento de relaciones con la Rusia de Catalina la Grande y Agá Muhammád, el impetuoso Sha Qajar de Persia.

Al cálido aire libre de la tarde, ante el mausoleo de Vagíf, restaurado tras ser desmantelado durante la ocupación, se ofreció una representación musical y teatral que imaginó a Vagíf reuniéndose y conversando con predecesores y sucesores de su linaje literario. Una for-

ma fascinante de rastrear los vínculos y ayudar a este extranjero a comprender la continuidad y el desarrollo de la literatura azerbaiyana en un entorno verdaderamente estimulante.

Una semana después, volví para el Foro Internacional de Medios. Esta vez un vuelo desde Bakú al recién construido aeropuerto de Fuzulí no solo redujo el tiempo de viaje, sino que también nos permitió disfrutar de la mejor parte del tramo de carretera, Zefér Yolú, una vez más, al igual que hicimos en el Hotel Shushá de cinco estrellas donde nos alojamos.

El primer día he experimentado una gran sorpresa: la inauguración iba a ser dirigida por el Presidente Iljám Aliyev. Aún más innovador fue el formato. El presidente dio una breve y amable bienvenida a la asamblea de unos 200 periodistas internacionales y luego dio paso a unas tres horas de preguntas. Con respuestas detalladas y concisas, la sesión dejó a un par de periodistas, asiáticos y sudamericanos, que me expresaron su deseo de "tener un presidente como él". No enumeraré aquí los temas tratados, pero me cuesta pensar en un asunto, ya sea nacional o internacional, que no se haya planteado o abordado con franqueza, con especial énfasis en la necesidad de paz y desarrollo regional.



Muros del caso antiguo de Shushá tras la restauración, 2023

Foro, celebrado en Shushá



La sesión del día siguiente reveló la preocupación de muchos periodistas por el desarrollo de la Inteligencia Artificial (IA) y con las redes sociales, "todo el mundo es periodista", a menudo de forma anónima, por lo que se plantearon cuestiones de responsabilidad ética y moral, verificación de datos, etc. Azerbaiyán se había visto afectado por la escasa o tergiversación de su posición en los medios internacionales. Se propuso que periodistas internacionales prepararan un proyecto del Movimiento de Países No Alineados para contrarrestar la información falsa.

Otra visita (para mí) a Jidír Duzú fue una experiencia refrescante e imprescindible: la Casa de Mehmandarov ofreció una visión de otra faceta del arte de Shushá. Tras la música y la poesía de las Jornadas de Vagíf, ahora se exhibía la obra de Ustá Gambár Karabaglí, muralista y pintor ornamental nacido en Shushá, aunque en fragmentos, tras la ocupación. Siendo responsable de los murales del Palacio de Kanes de Shekí, Usta Gambár tenía una visión colorida que acompañaba su gran talento. Fue interesante ver otra faceta de su personalidad artística, esta vez con reminiscencias de las alfombras de Karabaj.

El tiempo libre para pasear por la ciudad me llevó a pasar por la plaza, donde se exhibían las estatuas acribilladas a balazos de Bulbul, cantante de ópera formado en La Scala; Uzeyír Hajibeyov, compositor de la primera ópera de Oriente; y la poetisa Khurshibanú Nataván. Antes de ser recuperadas y almacenadas en Bakú, a la espera de su regreso a Shushá, las mencionadas estatuas eran vendadas por los ocupantes como chatarra. Continuamos nuestra visita hacia la icónica Puerta de Ganjá de Shushá, para observar de cerca lo que queda de la Casa de Nataván, construida para la poetisa, benefactora y organizadora de una sociedad literaria. La Casa de Nataván albergó una escuela de música, una escuela de arte, posteriormente, hasta la ocupación - Casa-Museo de Nataván que, tras la ocupación, quedó en ruinas. Un paseo por las calles residenciales pasaba por edificios abandonados con letreros que daban que pensar: La agencia de desminado (ANAMA) informaba a los transeúntes que el edificio estaba libre de minas. También observé la belleza que había sobrevivido a la ocupación y la restauración de la belleza arquitectónica que había sido abandonada o desfigurada. Salí de



Shushá alegre y impresionado con la belleza natural que la rodeaba, impresionado ante las contribuciones históricas de su gente al arte y la cultura de Azerbaiyán, impresionado ante quienes la recuperaron de quienes

tanto la habían destruido y impresionado ante los esfuerzos de quienes celebraban y restauraban tanto la cultura como la infraestructura. ¡Creación sobre destrucción, siempre! 🌟



Tras la limpieza de minas se da la luz verde a la reconstrucción de las zonas liberadas